



La agencia espera que las reformas impulsen el PIB del país.

Mantiene calificación de deuda en BBB+

México, “proactivo” ante panorama adverso: Fitch

La baja en los ingresos por la caída en la cotización del petróleo y el lento crecimiento aún no son factores para modificar evaluación

César Barboza/México

La agencia Fitch Ratings informó que México conserva su calificación BBB+ con una perspectiva estable para sus títulos de deuda externa, y una nota A- para obligaciones en moneda local.

El anuncio de Fitch Ratings viene después de que el gobierno federal registrara en su último informe de finanzas públicas un aumento en su déficit y deuda pública.

Desde el año pasado México enfrentó el desplome de sus ingresos petroleros por la caída de los precios del crudo en el mercado internacional, además de un lento crecimiento ligado a una pausada recuperación de Estados Unidos, y una depreciación del peso por el clima de volatilidad financiera a escala global.

Sin embargo, Fitch aseguró que el gobierno mexicano es “proactivo”

en su respuesta a estos escenarios adversos, al implementar una política económica disciplinada, mantener bien anclada su estabilidad macroeconómica y promover un manejo adecuado de sus finanzas públicas con el Presupuesto Base Cero para 2016.

“El gobierno anunció recortes presupuestales preventivos (0.7 por ciento del PIB) para este año y tiene la intención de introducir recortes adicionales en 2016 para aumentar la confianza en las finanzas públicas, las cuales son particularmente dependientes de los ingresos petroleros”, precisó.

Señaló que en 2015 el crecimiento del país se ha debilitado, por lo que mantiene un pronóstico de expansión del PIB de 2.5 por ciento, pero espera que en 2016 y 2017 repunte arriba de 3 por ciento.

“Fitch espera un aumento en la demanda externa, una depreciación del tipo de cambio real y

progreso en la implementación de las reformas económicas que impulsen un repunte en el crecimiento en 2016 y 2017.”

Pero estos factores a favor podrían ser opacados por una desaceleración de la economía estadounidense, mayor volatilidad financiera, una contracción de la producción petrolera en el país, así como una incapacidad del gobierno para revivir la confianza en materia de inversión.

Indicó que las fortalezas de la economía son un “contrapeso suficiente” a los riesgos que México puede enfrentar en materia crediticia, “que incluyen una debilidad estructural en sus finanzas públicas, bajos ‘amortiguadores’ fiscales—fondos de estabilización—, una relativamente baja intermediación financiera, así como una debilidad institucional que se observa en la alta incidencia de violencia relacionada con el narcotráfico y la corrupción”. M